Año II — 21 de Octubre de 1895 — N.º 22

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración:
CENDRA, 30 y 32, 3º, 1ª. — BARCELONA
Se suscribe en esta Administración y en Madrid: San Juan, 3 y 5, pral. derecha
y por nuestros corresponsales

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA NO ES RESPONSABLE DE LAS OPINIONES EMITIDAS EN ESTA REVISTA; SIÉNDOLO DE CADA ARTÍCULO EL FIRMANTE, Y DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

LA INDIA

SU PASADO Y SU PORVENIR.

(Continuación)

Dejando aparte las castas y la vida social de estos antiguos indos, y ateniéndonos solamente á su vida religiosa, vemos que cada una de sus acciones venia á ser para ellos una ceremonia religiosa. Los mismos alimentos estaban preparados, en primer término, como una ofrenda destinada á los Dioses, y secundariamente para servir de alimento al hombre. En esto consiste en gran parte la razón de la sobriedad del pueblo indio, cuya vida entera estaba fundada sobre un ideal sublime y no sobre el mero bienestar material.

Sobrevino, en fin, hace cinco mil años, la época de la decadencia, la edad de las tinieblas del *Kali-Yuga*. Entonces apareció Shri-Khishna, la última de las grandes encarnaciones de Vishnú. Siglo tras siglo se pasó hasta que se llegó á la era de la cual os hablaba hace un momento, la era de los grandes poetas que escribieron el Mahâbhârata, el Râmâyana y muchos otros poemas. Vino después Gautama Buddha y la fundación del Buddhismo exotérico, enseñanzas religiosas que, conteniendo su parte metafísica y filosófica, estaban hasta cierto punto impregnadas de materialismo, y por medio de las cuales se esperaba poder conservar intacta la moralidad, durante el *Kali-Yuga*, puesto que la espiritualidad estaba destinada á desaparecer.

De esta suerte, el pueblo indio decae de grado en grado, durante este siglo de decadencia, hasta que la vida espiritual hubo desaparecido casi enteramente. La casta de los Brahmanes deja de ser la depositaria de esta Ciencia, destinada á todos, y se convierte en su carcelera, reservándola para su propio provecho, en vez de comunicarla al pueblo que le estaba confiado.

Transcurrieron siglos y más siglos hasta la era cristiana, produciendo acá y allá algunos poetas excelentes. Después reina un prolongado silencio hasta el siglo doce, cuando la invasión de los mahometanos barrió esta tierra, que había perdido su derecho de primogenitura y destruyó las últimas huellas de su glorioso pasado.

Después de este período, la india no tiene historia; quedó sumida en el sueño.

Pero este país ha adoptado un buen número de costumbres de sus conquistadores, y, en estos últimos tiempos, el barniz de las civilizaciones materiales del Occidente le ha perjudicado más que la misma invasión mahometana. No es su vida exterior la que de ello se ha resentido, sino su vida íntima. En este momento ella duerme y dormirá hasta que vuelva á aquello que inspiró su literatura de otro tiempo, á la Religión, á la Filosofía de sus grandes épocas. En ello está cimentada la esperanza de su porvenir, y ello es todo cuanto nos resta de su pasado.

¡Ahí está la esperanza de la India! Esperanza que aun vive lozana en algunos corazones que se conservan fieles, los cuales trabajan y suspiran para apresurar la hora de este gran despertar.

Si ahora examinamos lo que el mundo debe á la India, vemos, como ya he dicho antes, que la literatura que nos quedó en los comienzos del *Kali-Yuga*, es la literatura que contiene las ideas sobre las cuales fué cimentada la gran filosofía ideal de la Grecia.

Sobre dichas ideas fundó Platón sus enseñanzas (y Emerson dice que todos los más grandes pensadores en este mundo, desde la época griega, han sido discípulos de Platón). Estas mismas ideas son las que después de haber dado la filosofía al Occidente, por medio de la Grecia, vieron de nuevo la luz en la edad media, enseñadas por Giordano Bruno y revestidas de la forma Pitagórica; Giordano Bruno, que por medio de su poderosa palabra despertó á la Europa de su sueño de quince siglos, haciendo de esta suerte posible la vida y la ciencia moderna. Siguiendo después desde dicha época hasta nuestros dias, vemos aparecer estas sublimes ideas en distintas ocasiones, hasta que en el siglo XIX, algunos filósofos como Schopenhauer, reproducen en el lenguaje de su tiempo algunas de las enseñanzas contenidas en los *Upanishads;* Schopenhauer, que encontró sus más elevadas inspiraciones en las obras de los filósofos de la India, y que aportó al mundo intelectual alemán, una partícula de la eterna juventud que caracteriza á la filosofía del Oriente.

De esta filosofía me propongo hablaros. Después de haberos presentado un breve bosquejo de la manera como fué formada la India, de su apogeo y decadencia, llegamos á su literatura, que aún hoy día le da derecho á la consideración del mundo entero, porque fué escrita en el más perfecto de los idiomas y contiene las ideas más sublimes.

En primer término tenemos á los *Vedas,* palabra que literalmente significa «Saber»; éstos comprenden hoy la literatura más antigua de la India.

Sea cual fuere el punto de vista bajo el cual los examinéis, los *Vedas* se encuentran siempre divididos en tres partes. Hay el Rig Veda, el Yajur Veda y el Sam Veda; pero no es de esta división de lo que me propongo hablaros en este momento.

Los *Vedas,* considerados así, contienen cantos llamados *Mantras* ó himnos á los Dioses, himnos de los cuales se servian en todas las ceremonias religiosas, y que los Brâhmanes, en su calidad de sacerdotes oficiales, sabian de memoria y recitaban cuando los Dioses eran invocados, ya fuese en público, ya en alguna ceremonia privada.

Siguen á continuación los *Brâhmanas,* que contienen el ritual de las ceremonias religiosas, las cuales no son interesantes más que para aquellos que saben comprender las verdades que se hallan ocultas bajo su simbolismo obscuro.

Después, y esto es lo más importante para nosotros, vienen los *Upanishads,* que contienen la ciencia esotérica del Oriente, ó por lo menos, todo lo que de tales enseñanzas se ha dado por escrito, y que tanto entusiasmo han despertado en el Occidente, á causa de su profunda filosofía.

Los *Upanishads* tendrán escasos lectores y jamás llegarán á popularizarse; para esto seria necesario que la raza humana estuviese en un punto de su evolución espiritual mucho más avanzado de lo que está ahora.

La existencia de esos *Upanishads,* en uno de los cuales se dice (y esto podéis leerlo por vosotros mismos) que «Brahma está oculto en los *Upanishads* y éstos están ocultos en los *Vedas*», ha hecho necesaria esta institución india llamada *Guru,* que tan mal comprendida es, y que desgraciadamente es hoy dia una mera fórmula más bien que una realidad.

El *Guru,* en el primitivo sentido de la palabra, significaba el Maestro Espiritual, aquel que conocía el sentido oculto de las Escrituras, el sentido que jamás se escribía, pero que era dado de viva voz, cara á cara, como se ha dicho. Y esta enseñanza secreta la daba el *Guru* á su *Chela* ó discípulo; cuando éste á su vez lograba ser *Guru,* transmitía de nuevo á sus discípulos las verdades sagradas que se le habian confiado. El *Guru* existe aún en nuestros dias en la moderna India, pero solamente en calidad de simple maestro en religión, al cuidado del cual se confían los jóvenes, durante varios años, para que les imponga en los *Vedas* y en los *Upanishads.* La mayor parte de estos maestros han perdido la significación esotérica de sus enseñanzas; algunos la conocen aún, pero éstos son difíciles de encontrar.

Esta división de la enseñanza en esotérica y exotérica ha provocado buen número de críticas en Occidente, pues allí es costumbre sostener que la verdad debe ser sembrada á manos llenas.

Pero ¿no es esto un desatino? ¿No es acaso evidente que á nadie se le puede dar más de lo que puede comprender ó asimilarse?

El gran error de la religión popular de Occidente ha consistido en mantenerse á demasiada distancia de la filosofía y de la ciencia, dando como resultado natural que las gentes ilustradas se hayan ido apartando de ella, puesto que no satisface á su inteligencia, aún cuando bastase para las necesidades de su corazón. Es muy fácil sostener que la religión debe ser enseñada de tal manera, que aun los más ignorantes puedan comprenderla; pero sucede que lo que admite fácilmente el rústico sin instrucción, no puede admitirlo en modo alguno el filósofo ó el sabio; lo que prueba que esta antigua división era acertada y que es razonable tener una filosofía religiosa, así como una ética religiosa, que puedan ser comprendi-

das hasta por un niño. La religión basada sobre la ética será la mejor guía para las masas, mientras que la filosofía religiosa quedará como tesoro exclusivo de un reducido número de personas; pero esta filosofía será el corazón mismo de la religión y la hará invulnerable á todos los ataques de la razón.

Este es el papel que los *Upanishads* han representando en la historia religiosa de la India. Los libros sagrados, como los *Purânas*, están destinados á ser leídos por todo el mundo, y contienen fábulas de una belleza moral exquisita. Son útiles como ejemplos de virtudes heróicas y sirven de enseñanza á un pueblo cuyo ideal moral es muy elevado. Pero en los *Upanishads* se encuentra la enseñanza filosófica, y en ellos debemos buscar la razón del inmenso valor de la India en la historia del mundo.

El *Guru* no estaba destinado solamente á enseñar la filosofía; su deber era además demostrar la manera de conseguir el conocimiento del Sér Supremo, y cuales eran los medios que debian emplearse para conseguir este resultado. Esta ciencia era denominada *Yoga*, palabra que significa «Unión», y este *Yoga* no era más que el método por medio del cual la verdad contenida en la enseñanza esotérica era puesta en práctica y de esta suerte contribuía al desenvolvimiento espiritual del hombre. Para alcanzar esto, no bastaba recurrir al raciocinio ni á la inteligencia del hombre, sino que era necesario despertar su alma y espíritu, y el *Yoga* era el medio empleado para conseguir este objeto.

Esta era la tarea del *Guru:* enseñar al discípulo el modo de desenvolver su naturaleza íntima y la manera de obligar á su naturaleza física é intelectual á obedecer á la fuerza espiritual puesta en actividad.

Había también el *Yoga* de acción, es decir, aquel que podía practicar el hombre de mundo, y que consistia en dar á todos sus acciones un móvil religioso sin conceder importancia alguna á las consecuencias de dichas acciones, perfeccionándose asi paulatinamente, hasta ser digno de alcanzar el *Yoga* superior de la meditación y de la contemplación.

Podéis leer los detalles de esta forma de *Yoga* en el *Bhagavad Gitâ*, donde Shri Krishna instruye á su discípulo Arjuna, y por él á todos los demás, en las generaciones sucesivas.

La base de toda la filosofía de los *Upanishads* está en el UNO, el Absoluto, aquel que no tiene nombre, el inconmensurable, el incomprensible, principio de toda la vida y sin el cual nada existiría, principio al cual nosotros damos simplemente el nombre de *Parabrahm*, es decir, «por encima» de *Brahma; Brahma*, en casi toda esta literatura, es el nombre dado al Dios supremo en su manifestación exterior.

Mas, «por encima» de todas esas divinidades manifestadas, «por encima» del Dios creador del universo y «por encima» del Dios supremo que se revela al espíritu del hombre, hay este UNO sin nombre, sin límites, de cuya permanencia absoluta debemos nosotros estar seguros, si queremos llegar á comprender lo que es transitorio, pero que al mismo tiempo nos es imposible concebir y alcanzar, puesto que él existe sin manifestación exterior y que nosotros somos seres manifestados y materiales.

De este Principio sin nombre emana la Causa primera del gran Todo; Causa que, en su segunda manifestación exterior, viene á ser el *Logos* de la filosofía griega, y que volvéis á encontrar con el nombre de «Verbo» en el cuarto Evangelio cristiano.

Este «Verbo» que «estaba con Dios y que era Dios» se llama *Brahma* en la filosofía india, y de él proceden todos los mundos, aunque no directamente, sino por el intermedio de muchas otras inteligencias que de Él emanan. De suerte que nuestro mundo es la creación definida de un Dios inferior á *Brahma*, es decir, por *Brahmâ* masculino y femenino, el origen de todo cuanto vive.

«(1) *Brahmâ*, el creador del universo, el conservador del mundo, fué el primer creado entre los Dioses.»

Pero el Espíritu Supremo, el padre de todos los espíritus, es el que debe constituir el verdadero objeto de las asiduas investigaciones del hombre. Los *Upanishads* proponen al hombre la «ciencia de Brahma» como el objeto de sus más elevadas aspiraciones.

«(2) Es el Sér invisible, impalpable, inefable, sin origen primero, sin ojos ni orejas, sin manos, ni pies, el Sér sutil que penetra todas las cosas, el Sér eterno inagotable, omnipresente, que los sabios miran como al manantial de todos los elementos. Del mismo modo que la araña desenvuelve y recoge sus hilos, así como la tierra produce anualmente su vegetación, de igual manera que el pelo del hombre viviente crece sobre su cabeza y su cuerpo, de la misma suerte es el universo una producción del indestructible Brahma.»

Todos los Dioses son idénticos en su esencia, cualesquiera que sean los nombres que lleven, porque todos ellos no son más que fuerzas y nom-

(1) *Mundaka*, I, 1.
(2) Ibid., I, 6, 7.

bres, entidades y formas, por medio de los cuales se manifiesta el Absoluto, el UNO.

Así, pues, escrito está:

«Adorad á ese UNO, no ofrezcáis sacrificios á tal ó cual Dios, cualquiera que sea el nombre bajo el cual le invoquéis, ya sea Indra, Mittra, Varuna ó Agní.»

Y en este otro pasaje se lee:

«(1) Aquel que es Brahma, Indra y Prajâpati, es también el mismo que todos estos Dioses.»

Brahma, como ya he dicho antes, es el Dios soberano propuesto al hombre como objeto supremo, á Brahma es á quien debe buscar, y á quien debe tratar de unirse.

«(2) El objeto infinito, manifiesto, cercano á nosotros, se encuentra verdaderamente en la sombría caverna; sobre él descansa todo lo que vive, respira y cierra los ojos...

» Esto es la verdad, esto es inmutable.

» Reconoce esto, oh humilde mortal, como al objeto que debe ser alcanzado. Tomando á los *Upanishads*, á esa arma poderosa como á tu arco, coloca en él la flecha aguzada por la devoción... reconoce entonces, oh mi Bien-Amado, que lo indestructible es tu objeto. La palabra sagrada se llama arco, el alma es la flecha, y *Brahma* el fin; este fin será alcanzado por el hombre cuya atención no se debilite jamás. Entonces él llegará á ser de la misma naturaleza que el objeto, como la flecha es una con el blanco que ella ha atravesado.»

Pero este gran Dios, este Sér supremo, ¿cómo podemos nosotros llegar hasta Él? Podemos alcanzarle porque la Esencia del hombre es una con la Esencia divina.

(1) *Brihad Aranyaka*, I, IV.

(2) *Mundaka*, II, II, 1-4.

Otro de los *Upanishads* lo expresa diciendo:

«(1) De la propia manera que las chispas de un fuego brillante se esparcen de mil modos distintos, así, oh mi Bien-Amado, las almas vivientes, distintas entre sí, son producidas por el indestructible *Brahma*.»

Estas Chispas son una con *Brahma*, la Esencia Absoluta. El fuego central puede ser reconocido en tales chispas, y el Espíritu que vive en el hombre, en el éter de su corazón, ó, como á veces se dice, en la caverna de su corazón, este Espíritu, siendo uno con *Brahma*, puede ser reconocido por el hombre en el cual reside. Y de esta suerte el hombre puede conseguir lo infinito.

Los *Upanishads* no se cansan jamás de describir la manera como puede buscarse á este Dios, y como puede ser reconocido y encontrado:

«(2) Aquel que conoce (al Dios adorable se dice) á este Dios que, oculto en todos los seres, es el Señor del universo... aquel ha roto las cadenas de la muerte... Este Dios, cuya obra es el universo, esta Alma suprema que habita eternamente en los corazones de los mortales, se revela por el corazón, la razón y la inteligencia. Aquellos que Le conocen son inmortales. No existe comparación alguna que sea digna de Aquél cuyo nombre es gloria infinita. Su forma no existe para nuestra vista, el ojo humano no podría discernirle, aquellos que Le conocen, porque él habita en sus corazones, obtienen la inmortalidad por el corazón y la inteligencia.»

(1) *Mundaka*, II, t. I.

(2) *Shvetâshvatara*, IV, 15, 17, 19, 20.

(Continuará)

BHAGAVAD GÎTÂ

(El Canto del Señor)

Diálogos entre Krishna y Arjuna, príncipe de la India

(Continuación)

CAPÍTULO VI

Sumisión de sí mismo

Doctrina Atmasamyama-Yoga)

Krishna:

1 Aquel que ejecuta la acción como un deber (1) sin aspirar al fruto de su obra, es un renunciador de acción (2) á la vez que un hombre de recta acción (1); pero no aquel que descuida el sagrado fuego del sacrificio y deja de cumplir los actos prescritos por la Ley.

Sabe, oh hijo de Pandú, que lo que llaman renuncia es lo mismo que recto cumplimiento

(1) «Aquel que ejecuta una obra que debe ser hecha...» según otros traductores.

(2) *Sannyâsi*, en sánscrito.

(1) *Yogui*, en sánscrito.

de acción, porque nadie puede convertirse en un perfecto ejecutor de acción, sin haber antes renunciado á todas las intenciones (1).

3 Para el *Muni* (2) que desea alcanzar el *Yoga* (3), el método que debe seguir es la acción; mientras que para aquel que ya lo ha alcanzado, su método debe ser el reposo ó abandono de acción.

Porque el hombre que carece de intenciones, y no siente el menor apego á los objetos de los sentidos ni á las obras, alcanza el *Yoga*, y es llamado un *Sannyâsî* (4).

5 Esfuérzate en elevar el yo (5) por medio del YO (6), y no permitas que el yo caiga en la degradación. Verdaderamente, el YO es el amigo del yo, y asimismo el YO es el enemigo del yo;

Porque el YO es el amigo del yo de aquel que se ha vencido á sí mismo (7); mas, por efecto de la aversión que siente hacia el yo indómito (8), conviértese en su irreconciliable enemigo.

7 El Yo supremo de aquel que disfruta de dulce tranquilidad (9) y vive supeditado al YO, permanece abstraído y concentrado en sí mismo, mostrándose impasible en medio del frío y del calor, de los sufrimientos y de los placeres, así como en el seno del honor y del oprobio.

Aquel que halla su satisfacción en el conocimiento y en la sabiduría, teniendo el corazón siempre en lo alto y los sentidos refrenados, y estando espiritualmente unido al Supremo Espíritu; aquel para quien son una misma cosa un guijarro, un terrón de arcilla y el oro, es llamado un *Yogui* perfecto.

9 Goza de mucha estimación aquel que conserva la misma igualdad de ánimo (1) entre sus compañeros, amigos, enemigos, parientes, allegados, extraños é indiferentes, así como entre los hombres bondadosos y los malvados.

Procure el *Yogui* (2) aplicarse asiduamente al *Yoga* (3), viviendo en solitario retiro, con el pensamiento y el cuerpo subyugados, y exento de intereses, afecciones y esperanzas (4).

11 Escoja un sitio puro para fijar allí su asiento, que deberá ser sólido y apropiado para él, ni demasiado alto ni demasiado bajo, y confeccionado con hierba *Kusha* (5) cubierta con una piel de antílope negro (6) y una tela.

Y una vez sentado, practique el *Yoga* (meditación), á fin de purificar su corazón, con la mente concentrada en un punto único, dominando el pensamiento y restringiendo la acción de los sentidos.

13 Mantenga el tronco, la cabeza y el cuello erguidos é inmóviles por completo, mirando fijamente la punta de su nariz, sin desviar la vista á ningún lado.

Con el corazón sosegado y libre de temor, firme en el voto del *Brahmachârî* (7), teniendo la mente avasallada y pensando únicamente en Mí, permanezca unido conmigo y concentrado en Mí.

15 El *Yogui* que de esta suerte vive, dueño de su inteligencia y constantemente unido á su YO superior, obtiene la Paz, el supremo *Nirvana*, que reside en Mí.

Pero esta divina práctica del *Yoga*, Arjuna, no es para aquel que come en exceso ó que se abstiene en demasía, ni para aquel que acostumbra excederse en el dormir ó que se entrega á prolongadas vigilias.

17 El *Yoga*, que es el bálsamo de toda pena y dolor, únicamente lo consigue aquel que es sobrio en la comida y en los placeres, arregla-

(1) Intenciones, *formative will* (A. Besant), la facultad imaginativa que forma proyectos para el porvenir. Según Chatterji, el colmo de la renunciación es aquel estado en el cual es renunciada hasta la misma intención de renunciar.

(2) Sabio ó santo: el que cumple debidamente sus acciones, según se ha manifestado en el capítulo anterior. (Chatterji.)

(3) Meditación ó contemplación: tal como se ha descrito en los versículos 27, 28 y 29 del cap. V. (Chatterji).

(4) Renunciador de acción.

(5) El *yo* personal, inferior ó transitorio, que es distinto en cada una de las encarnaciones del mismo individuo.

(6) El YO individual, superior, eterno é inalterable á través de las repetidas existencias del individuo, ó sea el Espíritu, que una radiación del Sér Supremo.

(7) Al yo inferior.

(8) Hacia lo que no es espiritual.

(9) «Que está alejado de las pasiones y de los deseos», según otros traductores.

(1) «Aquel que tiene su *Buddhi* equilibrado.» (A. Besant).

(2) «Procure aquel que ha llegado á la meditación...» (Chatterji y otros.)

(3) «Practicar la devoción» (Davies), «tener su corazón abismado en el Supremo». (Chatt.)

(4) «Libre de intereses y de posesiones», según otros traductores.

(5) *Kusha*, ó hierba sagrada *(poa cynosuroides)*, es una hierba frecuentemente usada en las ceremonias religiosas de la India, á causa de sus virtudes purificadoras. (Davies).

(6) «Piel de gamuza.» (Davies).

(7) Literalmente, «aquel que sigue á Brahma», ó sea el novicio que ha hecho voto de celibato, de pobreza y de obediencia al Maestro, para consagrarse enteramente al ascetismo y al estudio religioso.

do en el desempeño de todos sus actos y moderado en el sueño, lo mismo que en la vigilia.

Cuando el hombre tiene fijos en el YO supremo sus pensamientos subyugados por completo, mostrándose indiferente á todos los objetos deseables, entonces se dice que se halla en estado de Unión espiritual (1).

19 El *Yogui* que tiene la mente bajo su dominio y se halla absorto en la contemplación (2) del YO supremo, es comparable á una lámpara, cuya llama, estando resguardada del viento, no experimentan oscilación alguna.

Cuando tiene en reposo la mente, encadenada por la práctica del *Yoga* (3), cuando contempla al Espíritu Universal (4) en su YO supremo (5), y halla plena satisfacción en Si mismo;

21 Cuando saborea el infinito deleite percibido por el principio discernidor (6), independientemente de los sentidos, y fortificado en él, no se aparta de la Realidad (7);

Y cuando después de haber alcanzado esto, se halla convencido de que no hay ninguna otra adquisición que le exceda en superioridad, y que, una vez afirmado en tal condición, ningún dolor, por muy vivo que sea, es bastante para hacerle vacilar;

23 Sepa entonces que esta ruptura de toda relación con el dolor, es denominada *Yoga* (8). Para lograr este *Yoga* se requiere una firme perseverancia y una fe inquebrantable.

Rechazando sin reserva todos los deseos y proyectos forjados por la fantasía, y reprimiendo con la fuerza de la mente todas las tendencias de los órganos y sentidos,

25 Gradualmente podrá él obtener la calma de espiritu por medio del principio discernidor (9), fortalecido en la constancia, y habiendo fijado de un modo definitivo su mente en el verdadero YO, no debe él pensar en cosa alguna.

Cuando quiera que la instable y veleidosa mente se descarríe, hágale sentir el freno, y una vez sometida, fíjela de nuevo en el YO superior.

27 Porque la bienaventuranza suprema está reservada para aquel *Yogui* cuya mente disfruta de sosiego, cuya naturaleza pasional esta apaciguada, que se halla exento de pecado, y que participa de la esencia del Espíritu Supremo (1).

Harmonizando siempre de este modo su sér con el Supremo Espíritu, y habiendo huído del pecado, el *Yogui* obtiene sin dificultad el infinito goce de la unión con el Espíritu Supremo.

29 Aquel que está harmonizado por medio del *Yoga*, ve al Espíritu (2) residiendo en todos los seres, y todos los seres en el Espíritu (3); á doquiera que vuelva la vista, no percibe más que la unidad.

Aquel que en todas partes Me (4) ve, y en Mí ve todas las cosas, no se hallará jamás abandonado por Mí, ni él Me abandonará jamás (5).

31 El *Yogui* que, sólidamente afirmado en la unidad, adora mi Esencia que reside en todos los seres, vive en Mí, sea cual fuere su método de vida.

Aquel que partiendo de la identidad del YO (6), contempla la misma Esencia, la misma identidad en todas las cosas, tanto si son agradables como desagradables, es considerado como un *Yogui* perfecto.

Arjuna:

33 Oh Matador de Madhú (7), siendo la mente tan instable y veleidosa, no acierto á comprender como puede practicarse este *Yoga*, que, según me has expuesto, tiene por base la constancia é igualdad de ánimo.

---

(1) «Se dice que está harmonizado» (A. Besant); «que es un *yukta* (unido)», en el original sánscrito; «que es un devoto». (Wilkins, Davies, etc.)

(2) «En el *yoga*», según el texto sánscrito.

(3) «Por la práctica de la devoción.» (Telang, Davies).

(4 y 5) *Atman* (Espíritu), en sánscrito, dándose con esto á entender, según M. Chatterji, la identidad del Espíritu universal con el Espíritu individual ó YO supremo. «*When he seeth the* SELF *by the* SELF, *and in the* SELF *is satisfied.*» (A. Besant).

(6) *Buddhi*, en sánscrito, el sexto principio en la constitución septenaria del hombre.

(7) La completa percepción de la Verdad y el desvanecimiento de toda ilusión respecto á los objetos y á la separatividad.

(8) «Unión espiritual» (Wilkins); «Unión mística» (Burnouf).

(9) *Buddhi.*

---

(1) «Brahma», en el texto sánscrito.

(2 y 3) *Atman* (Espíritu), en sánscrito; «SELF», en la traducción de A. Besant.

(4) Krishna es la personificación de Brahma, Sér Supremo ó Espíritu Universal.

(5) Porque entonces se establece una íntima relación entre el Espíritu universal y el individual, dando por resultado la Unidad ó identidad.

(6) *Atman*, en sánscrito; SELF, según los teósofos ingleses: el mismo Espíritu (*Atman*, SELF, etc.) brilla en el interior de cada individuo.

(7) Un *daitya* ó demonio, representación de la naturaleza pasional.

Porque, sin duda alguna, la mente (1) es voluble é inconstante, oh Krishna; es turbulenta, impetuosa y porfiada, y en mi concepto, es tan difícil de dominar como el viento.

Krishna:

35 Indudablemente, oh tú de fuerte brazo, la mente es voluble y difícil de dominar; no obstante, oh hijo de Kuntî, se la puede reducir á la obediencia por medio de asiduos esfuerzos y por medio de la indiferencia (2).

Según Yo entiendo, el *Yoga* es difícil de alcanzar para aquel que no es dueño de sí mismo; mas aquel que está gobernado por el YO superior, puede realmente alcanzarlo si pugna enérgicamente y sin descanso con este objeto.

Arjuna:

37 ¿Qué destino, oh Krishna, aguarda á aquel que, aun poseyendo fe, no se ha dominado á sí mismo, y que teniendo la mente distraída y apartada de la devoción (3), no ha podido conseguir la perfección en el *Yoga*?

Repelido de un lado y de otro (4), vacilante y desviado del sendero de Brahma (5), ¿es acaso exterminado como una nube errante en el espacio, desgarrada y hecha jirones, oh tú de fuerte brazo?

39 Dígnate, oh Krishna, disipar completamente mis dudas, porque nadie más que Tú puede resolver esta cuestión.

Krishna:

Hijo de Prithâ, ni en este mundo ni en la vida venidera existe la perdición para semejante hombre; porque aquel que obra con rectitud, oh mi amigo, no pone jamás los pies en la senda de angustias.

41 Después de haber entrado en la mansión de los justos (6) y de permanecer allí durante años sin cuento (1), aquel que no ha prosperado en el *Yoga* (2) renace en un hogar puro y dichoso.

O bien nace en una familia de sabios *Yoguis;* sin embargo, semejante nacimiento es difícil de lograr en este mundo.

43 Y recobrando entonces la misma disposición de ánimo que había adquirido en su cuerpo anterior (3), lucha con nuevos bríos para obtener la perfección, oh excelente hijo de Kurú.

Porque, en virtud de sus prácticas anteriores, siéntese inducido á reanudar su tarea, aun sin quererlo. Con sólo desear conocer el *Yoga*, uno se sobrepone hasta á la palabra divina (4).

45 Luchando sin tregua ni descanso, el *Yogui*, purificado de todas sus culpas y llegado á la perfección, gracias á sus reiterados esfuerzos durante numerosas encarnaciones, entra, por fin, en el Sendero supremo.

El *Yogui* es superior á los ascetas (5); es considerado como más eminente que los sabios y hasta más grande que los hombres de acción. Así, pues, Arjuna, procura convertirte en un *Yogui*.

47 Pero, aun entre todos los *Yoguis*, aquel que lleno de fe y con su YO interno fijo en Mí, me tributa adoración, yo le considero como el más perfectamente harmonizado (6).

Así, en el bendito BHAGAVAD GÎTÂ, *la ciencia del Supremo Espíritu, la Sagrada Sabiduría, el libro de la Unión divina, en el coloquio entre el bienaventurado* KRISHNA *y* ARJUNA, *concluye el capítulo sexto, cuyo título es:*

SUMISIÓN DE SÍ MISMO

(1) *Manas*, en sánscrito, el quinto principio en la constitución septenaria del hombre.

(2) Esto es, dejando de apetecer toda clase de goces materiales considerando las malas consecuencias que ellos acarrean. «Ausencia de pasiones y deseos», según otros traductores.

(3) «Apartada del *Yoga*» en el texto sánscrito.

(4) «Perdido entre el bien y el mal.» (Wilkins). En algunas traducciones inglesas se lee: *«fallen from both»* (caído de ambos), pretendiéndose significar con esto: la pérdida del bien que resulta de los actos meritorios cometidos, así como del conocimiento espiritual mediante el *Yoga*. (Chatt.)

(5) Supremo Espíritu.

(6) Esta mansión es denominada *Svarga*, Paraíso de Indra ó *Devachán*. (Véase la nota correspondiente al versículo 43, cap. II.)

(1) A pesar del lenguaje hiperbólico del texto, la duración de tal estado, aunque muy dilatada, tiene un límite.

(2) «Que ha desmayado en el *Yoga*.» (A. Besant, Chatterji.) En las traducciones de Wilkins y W. Judge se nota aquí bastante disparidad de concepto, pues dicen: «Aquel cuya devoción *(Yoga)* ha sido interrumpida por la muerte...»

(3) O sea, todos los progresos espirituales (sabiduría, devoción, aptitud para la contemplación, etc.), que había hecho en su vida precedente.

(4) Los *Vedas*. El Yogui se eleva por encima de todos los ritos y doctrinas védicos.

(5) *Tapasvis*, en sánscrito: hombres que se entregan á las austeridades del ascetismo.

(6) Harmonizado. Literalmente, «unido» *(yukta)*; «el más devoto», según otros traductores.

(Continuará.)

En el número de Agosto y en el versículo 13 del *Bhagavad Gîtâ*, donde dice *cartas* léase *castas*.

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demás miembros

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).— *En América:* Alex Fullerton, Esqr. Irving Place, New York, City. — *En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road; Regent's Park, London N. W. — *En Venezuela:* D. Eduardo Dalmau, Este 3, n.° 22; Caracas.— L. E. Calleja, Salinas, 27 1/2, Veracruz. — *En la República Argentina:* D. Alejandro Sorondo, Ascuénaga, 1521; Buenos Aires. — *En España:* Madrid, Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, San Juan, 3 y 5, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Alameda, 9; Coruña, D. Florencio Pol, Órdenes; Alicante, D. Manuel Terol, Plaza de Isabel II, 7, 2.°; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 97 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 96 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, San Juan, 3 y 5, pral, derecha, Madrid; en Barcelona, calle de la Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.°, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead. — Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Mercury. Revista mensual editada por William John Walters, Rooms, 35 y 36, 1.504, Market St. San Francisco de California. Precio: 50 centavos al año

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caído de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos Cristianos. *Yo, Jesus... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19, y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, Arthur Arnould, Librairie de l'Art Independent, Chaussée d'Antin, Paris, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co., Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por G. R. S. Mead, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

The Theosophic Gleaner. Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Friedridh Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 54, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lewer Drumcondra-Road, Dubiln

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old	Ptas.	2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo	»	25
Teosofía, por Nemo	»	1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge	»	1
Luz en el Sendero	»	1
La Voz del Silencio	»	2
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos*	Ptas.	2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos**	»	4
Segunda id., id., id.	»	4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos.	»	25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland.	»	25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo,** por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como mínimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía,** por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.° de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela. — **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico.* Precio: 2 pesetas.

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky	S. d.	6 0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett	»	4 0
Reincarnation. E. D. Walker	»	3 6
Echoes from the Orient. William Q. Judge	»	2 6
The Seven Principles of Man. Annie Besant	»	1 0
Reincarnation. Annie Besant	»	1 0
What is Theosophy? Walter R. Old	»	0

PARA ESTUDIANTES MÁS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky	S. d.	42 0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky.	»	42 0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky.	»	12 6

DE ÉTICA

The Voice of the Silence. Trans. by H. P. Blavatsky	»	2 6
The Bhagavad Gita. (American edition)	»	4 6
Light on the Lath. M. C.	»	2 6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold	»	3 6
Letters that have helped me. Jasper Niemand.	»	2 6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett	Frs.	3'50
Le Monde Occulte, por id.	»	3'50
Théosophie, por Saint Patrick.	»	4
L'Humanité posthume, por Leon d'Assier.	»	3
Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31.ª edición inglesa.	Frs.	1
Colección de la **Revue Teosophique,** etc., etc.	»	15'50
Le Secret de l'absolu, por E. J. Coulomb	»	3'50

Tip. La Académica, de Serra H.nos y Russell, Ronda Universidad, 6; Teléfono, 861. — Barcelona